

–Digamos que ésa es una de las razones. Es natural que los chicos te gusten. Pero se junta este gusto con el *Efecto Coyote*. El *Coyote* se cansa de que el mundo esté dando de tumbos –porque él puede pensar que el que está a los tumbos es el mundo, no él. De pronto aparece una «*Coyotita*». Se encuentran. Como vibran a la misma velocidad pueden mirarse a los ojos. Sienten que todo lo demás está moviéndose y ellos están quietos. El *Coyote* cree encontrar la «felicidad» porque puede ver a la *Coyotita* a los ojos y lo mismo piensa ella. A eso le llaman noviazgo. Pero no creo que podamos hablar de noviazgo: ninguno de los dos piensa en casarse...

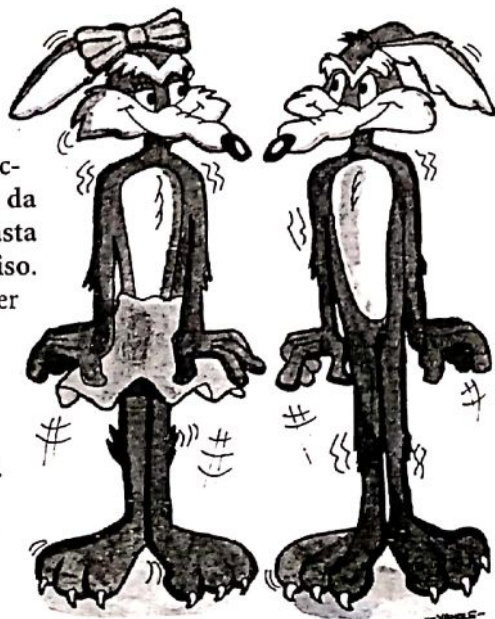
–¡Pero Sonia! Son muy chicos.

–Justamente por eso no piensan en casarse. En realidad están juntos porque sienten que por fin hay alguien que los entiende, para divertirse con el otro, para pasarla bien o alguna razón de este tipo. Deslumbramiento y *Efecto Coyote* juntos son dinamita. Pero tarde o temprano –y casi siempre es temprano– uno de los dos empieza a dejar de vibrar, sigue su camino de maduración y, por lo tanto, la pareja sale de sintonía, ya no se pueden ver a los ojos. Toda la magia se pierde porque en realidad era eso, magia, nada verdadero. Parecía amor pero no lo era. **El verdadero amor de pareja solamente se puede dar cuando el *Coyote* tiene los pies afirmados en la «tierra» de un corazón maduro.**

–Pero se sienten muchas cosas.

–Es cierto, pero no olvides que el amor no se siente, se vive. **En el caso de una pareja todo empieza con la atracción, se hace más profundo cuando se da el sentimiento, pero no se completa hasta que llega a vivirse como un compromiso.** Por eso, un esposo que ama puede hacer cualquier sacrificio por su mujer. Aprende a darse cuenta de lo que ella necesita y busca hacerle el bien. Pero cuando no se ha llegado todavía a la madurez es difícil vivir toda esa hermosura del amor.

–Pero las revistas dicen ...



–Las revistas, mi querida Alicia, lo único que hacen es aprovecharse del deslumbramiento y del *Efecto Coyote* para vender. No les importa si tú resuelves tus problemas o si se te complica la vida, sólo quieren vender.

–¿Y Vero...?

–En cuanto a ellos, pienso que están confundidos. Creen que viven un gran amor cuando todavía les falta. Esperemos que no pase «nada», porque aunque algunos lo toman a la ligera, es un tema delicado... hay dos corazones de por medio y tal vez más.

Justo tocó el timbre. Me dejó pensativa. Tal vez por eso no capté la cara de angustia de Vero al regresar al salón. Tampoco noté que no iba de la mano con Héctor...

–¡Alicia!... Teléfono... es Verónica.

–¿Verónica?

–Alicia... te necesito... Necesito verte ahora mismo... me tienes que ayudar.

–Bueno, no llores... voy para allá.

–En casa no... mejor voy a la tuya.

Click. Vaya sorpresa.

Lección 20 Quiero y no quiero

–¡No sé que hacer, Alicia!

–Bueno, cálmate y empieza desde el principio.

Estuvimos en silencio un largo rato. De vez en cuando ella golpeaba con su puño el piso y giraba la cabeza. Yo estaba intrigada. “¿Qué le está pasando?”

–Oye, Ali, quiero pedirte disculpas por haberte tratado tan feo en casa de Edi... Ni lo pensé...

–No hay problema, Vero...

–...justamente todo empezó ese sábado... ¡Ay, ese sábado! La música, la luna, las estrellas... era especial. Héctor diciéndome que era la más hermosa del mundo, que moría por mí... Era mágico... ¡y me estaba pasando a mí! No te imaginas, Ali. Él es tan serio, sabe lo que quiere... no como los chiquillos de nuestros amigos... Bailar, poner mi cabeza en su hombro... ¡lo que siempre había soñado! Además, es tan gentil, caballero. Le gusta mi pelo, mis ojos, mi piel: soy la mujer para él y él es el más lindo del colegio...

“Bueno...” Realmente el enamoramiento...

–En el colegio ya muchos dicen que somos la pareja del año... tal vez tengan razón.

–Oye, si sólo viniste a presumir...

–No, espera, escucha todo. El lunes, después de la fiesta, la mayoría de las de mi salón me buscaron para saber detalles. Incluso gente que ni me hablaba (¿te acuerdas de Blanca? También ella...)

Eso era realmente notable.

–Claro, las pobres que no pasan de chiquillos de 14 años... querían oír a gente con experiencia...

“Otra de esas y sales volando por mi ventana”.

–... el problema fue que no sabía todo. Claro, salía con Héctor, pero de allí a tener todas las respuestas... “aunque con el tiempo fui sabiendo más cosas”.

–¿Qué hiciste, Vero?

–Nada. Bueno «casi nada». Pero deja que te siga contando. Héctor me invitó a una fiesta, esta vez con «sus» amigos. Me pareció alucinante, puros chicos mayores, nada de chiquilines. Estaba aterrada y fascinada a la vez y sobre todo sentía mucha curiosidad. Me las arreglé para que mi mamá me diera permiso (si se entera me mata). ¿Sabes? Tenían cerveza. ¡Fea, eh! Pero Héctor dice que después una se acostumbra.

–¿Tomaste cerveza, Verónica?

–Sí, pero poquito. No quise quedar como una tonta.

“Tal vez fuiste más tonta al tomar.”

–La fiesta estuvo muy buena: la música lenta que con las luces de colores lo hacían todo tan romántico. Pensé que no podía pedir más. En un momento salimos a ver las estrellas. Nos sentamos en una banca, los dos solos. Héctor empezó a decirme que era la mejor chica del mundo, que mi pelo le fascina y cosas hermosísimas. Me acariciaba bien bonito y de vez en cuando me daba un beso. Era un cuento de hadas...

–¿Y qué pasó?

En ese momento le cambió la cara, presentí que todo no había andado tan bien.

–Si hubiese sido otro habría dicho que se quería pasar de listo, pero él me decía que yo le gustaba como nadie en el mundo y que no quería hacerme ningún daño... **me empecé a sentir confundida** y él trataba de avanzar más allá del límite. De pronto estaba muy incómoda: el lugar, los amigos, la cerveza, la bulla... lo empujé un poco y me hice la disimulada. Creo que captó, porque empezó a mirar las estrellas y hablar de la hermosura de la noche... realmente parecía un poeta y todo me daba vueltas en la cabeza. A mí me bastaba la noche, sus palabras, su presencia, pero él evidentemente quería otra cosa... y volvió a intentarlo.

Si él no respeta tus motivos, entonces no te quiere de verdad, sólo se siente atraído por ti.

–¿Qué hiciste?

– Me asusté. Te repito que estaba muy confundida. Le dije que mejor fuésemos a bailar. Puso cara de decepción pero accedió, aunque por un rato ya no fue lo mismo. Cuando le pregunté qué le pasaba, me dijo que nada, que no tenía que ver conmigo. Poco a poco cambió y terminamos la fiesta como al principio. Al despedirnos me dio un beso y me dijo: “Nunca olvidaré esta noche”. Mi cabeza giraba a mil kilómetros por hora: ¿Qué quería él?, ¿qué quiero yo?, ¿por qué él puede pensar que quiero tener relaciones? Siento curiosidad, pero también miedo... casi no he podido pensar en otra cosa.

Era una muy buena razón para estar así.

–El lunes siguiente ambos actuamos como si no hubiese pasado nada. De hecho, él estaba más amable y gentil que nunca y yo me sentía una reina. Charlábamos de muchas cosas y creía que estaba funcionando. Por fin, alguien realmente me escuchaba...

–¿Pero...?

–«Pero» nuestras citas se han convertido en puro beso, ya casi no hablamos. Empecé a pensar que era lo único que le interesaba.

Se detuvo para medir mi reacción. Francamente no sé lo que haya visto en mi cara.

–Mira, no es que no me gusten los besos, pero en el fondo yo pensaba además en otras cosas... y él también, aunque me parece que no en lo mismo. Últimamente «volvió al ataque» de nuevo, pero esta vez con más insistencia. Yo no había pensado más en el asunto y me volvió a dar miedo, aunque no se lo dije para no parecer tonta. Simplemente traté de mantener «la situación controlada». Además, estaba la curiosidad... ¡y cómo iba a quedar frente a las chicas! Ellas ya casi forman un club de fans y siempre quieren conocer mis historias...

–¿Te importa tanto eso?

–Mira, en ese momento todo me pasaba por la cabeza. No quería perder a Héctor, pero al mismo tiempo algo acá dentro me decía que no debía ceder.

–¿Y se lo dijiste?

–Sí... más o menos.

–¿Y qué dijo?

–Que me entendía y que no me quería presionar pero que también lo entendiera a él. Supe que sus amigos hasta hacían apuestas sobre esto. Parece que si no tienes relaciones sexuales, no eres macho y cosas así. Sé que él tampoco quiere quedar mal y también se siente presionado. ¡No sé qué decirle!



La miré con cara de «Ya lo sabes», pero me quedé callada. Ante el silencio, mi prima siguió adelante.

–Me dijo que no siguiera jugando con él... no me gustó que me presionara... no sé lo que quiero. No sé lo que me conviene... ¡No sé que hacer! Pienso que si le digo que no a sus presiones, lo pierdo. Pero también pienso que en alguna de estas citas algo se me puede ir de las manos... tengo miedo... quiero y no quiero, ¿qué hago?

Se cubrió la cara con sus manos y casi lloraba. Para mí no era un consejo fácil.

–No te desesperes, primita. Si esto me sucediera a mí... –no era la forma de responder–. No, mira, no daré rodeos: para mí la **relación sexual es algo superimportante**. En esto tienes que ser clara contigo misma y con Héctor. Si él no respeta tus motivos, entonces no te quiere de verdad, sólo se siente atraído por ti. En cuanto a lo que opinen los demás, que te tenga sin cuidado, ¿o crees que Blanca dejó de ser la que era por sentarse a escuchar tus aventuras? Es tu decisión, es tu vida, es tu amor, no te dejes influenciar. Yo **no creo estar todavía preparada para tener una relación sexual (y no me refiero a lo físico)**. Además tu novio, Vero...

–Qué pasa con Héctor.

–Nada, sólo que si alguien te presiona a hacer algo que no quieres... es de pensarse. Yo pintaría mi raya en el piso, dejaría bien claro mi límite.

No sabía qué más decirle. Me pareció que era necesario darle mi apoyo y la abracé. Me sentí más confortada y creo que ella también.

–Espero que hagas lo que sea mejor. Siempre recuerda que soy tu prima

–Gracias... no lo olvidaré.

El sábado siguiente me llamó.

–Oye superprima, tienes que venir a verme... Dile a tu mamá y te quedas a dormir... ¡Tengo mil cosas que contarte!

Lección 21

La carta

Llegué a la casa de mi prima y ahí estaba ella toda emocionada. Tenía muchas cosas que contarme y empezó hablando atropelladamente. Dijo tantas cosas que lo mejor es que ella misma les cuente:

“Como sabes estaba bastante confundida con todo lo que estaba pasando. Cuando volví a casa luego de hablar contigo me metí directamente a mi cuarto. Me sorprendió –y me dio gusto– que alguien lo hubiese ordenado. La ropa estaba en su lugar, los libros apilados sobre el escritorio, la cama tendida y encima un sobre. Un poco amarillo, como cuando encuentras un papel viejo. No decía nada, pero sabía que era de mi madre. Deja que te la lea porque vale la pena.

“Querida hija:

Viéndote jugar en el patio con tus hermanos he tenido ganas de escribirte una carta para el futuro. Te la daré cuando la necesites. O tal vez no lo haga... no lo sé. Hoy simplemente quiero sentirme cerca de ti cuando crezcas. Quiero poner aquí mi amor de madre que quiere que su hija llegue a ser una mujer feliz.

Me anticipo a muchas cosas pero tú eres mi hija y debes saber que nunca me alejaré de ti. A veces al crecer perdemos un poco de vista los problemas de los jóvenes. No quiero que me pase, por eso voy escribiendo esto desde ahora para no olvidarme nunca que debo estar tu lado cuando me necesites.

Si abres esta carta es porque algo he visto y creo que es mejor que me escuches así, con calma, sin pasión, de amiga a amiga o mejor, de madre a hija que son grandes amigas.

Hijita, hay cosas que es necesario aprender antes de que sucedan. Estás creciendo y empiezas a sentir ese hormigueo intenso cuando estás cerca de un chico. No olvides que es grande la diferencia de reacciones en el hombre y la mujer.

Por ejemplo, los besos. Hay muchas clases de besos: de afecto entre parientes o los que le das a tus amigos. Y hay otros que significan: “me gustas y espero que yo también te guste”; “me

gusta besarte y quiero besarte más”. Esos besos que siempre soñamos...

Pero el beso en la boca está relacionado con la entrega sexual. Es más que un simple intercambio de sentimientos, tiene rasgos de pasión como los que vemos en la televisión, además de que es una puerta que lleva con naturalidad a otras caricias.

En general, el beso para nosotras las mujeres significa amor, ternura, sentimientos. Somos más sentimentales y vemos todo con mucho romanticismo. Para el muchacho es distinto. Los varones tienen una sexualidad más «física», por eso para ellos se relaciona más directamente con la entrega sexual.

Quiero que me entiendas, y esto es muy importante, que lo que te digo no es para que veas a los chicos como malos, sino para que entiendas algunas diferencias que son reales y no debes perder de vista.

A un muchacho «lo excitan» físicamente muchas cosas, así son sus reflejos corporales. A él lo puede estimular tu perfume, una inocente caricia, estar en un lugar oscuro, el que te recuestes en él con afecto limpio, el baile «pegadito» y cosas así. Una vez estimulado pierde con más facilidad el control. Saber esto no implica que tengamos que dejar de perfumarnos, sino simplemente que tenemos que ser prudentes y observar bien la situación.

Un beso que para la mujer es ternura, para un hombre puede tener más relación con el acto sexual.

Nosotras somos diferentes. Necesitamos mucho contacto para excitarnos y sentir ganas de llegar al acto sexual. Por eso tenemos más facilidad que los varones para mantener el control. Tenemos que ayudarle al chico a que controle su estimulación, sino fácilmente llegaremos casi sin darnos cuenta a la relación sexual completa...

Los besos llevan a las caricias y a los contactos físicos y todo está diseñado para excitarse. Éstas son las primeras fases del acto sexual y por eso se necesita evitar estas situaciones para no llegar de improviso a una intimidad que no queremos, con la que se corre el riesgo de quedar embarazada. Y aunque no se

dé un embarazo ya no será fácil mantener la relación humana en un clima de madurez y equilibrio, que los prepare a ambos para amarse como personas, en vista del matrimonio y de la familia futura, ya que éste es el fin de cualquier noviazgo.

He visto muchas chicas que no se detienen a pensar un solo instante y se dejan arrastrar por el momento. El problema es que en este proceso excitativo hay muchos impulsos que empujan hacia «adelante» y pocos para «parar».

Las mujeres podemos creer erróneamente que no perderemos el control; nos sentimos muy seguras de nosotras mismas. Las que piensan esto no caen en la cuenta de que en determinado momento pierdes el control y deseas tanto como él la unión sexual. Pero los dos tienen que controlarse, es ayuda mutua, pero como él puede perder el control más rápido (porque sus impulsos son más fuertes) nos toca a las mujeres muchas veces poner el «hasta aquí».

He pensado de pronto qué te escribiría si fueras varón... que le escribiré a tu hermano Julio... Pues lo mismo, porque a ambos los quiero por igual. Esto es necesario tanto para uno como para el otro. Hay gente que cree que hay normas para mujeres que no se cumplen en los hombres. Se equivocan. Así como yo quiero que tú encuentres un hombre que respete tu lugar y te ame con pureza y dedicación por lo que eres, así debo educar a mi propio hijo. Te repito que todo esto es cuestión de ayuda mutua y no de presiones.

El principal problema es que cuando hemos permitido que las cosas lleguen «lejos» es muy difícil retroceder y volverlas a un nivel razonable... por eso es mejor no avanzar.

Si te dices a ti misma: "soy fuerte, soy capaz de llegar hasta donde crea conveniente, cuando quiera y sin problemas pararé"; entonces no eres muy realista. Estos pensamientos son ingenuos.

La mayoría de las chicas que entran en el juego de las caricias llegan al acto sexual y pueden convertirse en una «enamorada-amante». Ya no hay cita en la que el novio o enamorado no quiera llegar al acto sexual o al menos a la mutua masturba-

ción. Porque si se excitan es en realidad masturbación entre los dos, con lo que te das cuenta de que no hubo nunca amor sino tal vez otros intereses.

El problema es que hay impulsos pero pocos frenos. Así es prácticamente imposible evitar muchas «relaciones sexuales», ya que éstas tienden a volverse habituales una vez que se cae en ellas por primera vez.

Algunos creen que pueden excitarse y luego aplicar los frenos. Es casi imposible y, si lo hacen, entonces viene la frustración física y emocional. Hay errores que nunca se deben aprender por experiencia.

Es aquí donde tiene lugar la castidad. La castidad es una virtud, una fuerza que nace del verdadero amor y que está en cada uno para ayudarnos en el camino de la felicidad. La castidad es respeto, es libertad. Sé, hija, que cuando te hablamos de castidad puedes pensar que somos anticuados... porque las revistas, el cine, la T.V., las novelas te hablan de lo contrario y te sugieren que la vida no es vida sino está llena de actividad sexual. Sabes que esto es falso.

O puedes pensar que tú tienes que vivir la castidad mientras el varón hace «lo que quiere». Eso también es mentira. La castidad la tienen que vivir ambos. Si el muchacho no lo entiende, tú tienes la hermosa y alta tarea de enseñárselo. Si él lo entiende,

te aseguro que aprenderá la verdadera forma de amarte y de descubrir lo que vales.

Te veo jugando tranquila en el patio y me doy cuenta de lo afortunada que soy teniéndote como hija. Te miro a los ojos y veo futuro y un alma llena de vida. Nunca olvides que eres la persona más valiosa para mí. Haz que los demás también vean la hermosura que yo veo en ti. Ésa es la llave de la verdadera felicidad, mi chiquita.

Te quiero.

Mamá."

Algunos creen que pueden excitarse y frenar a tiempo. Eso es ingenuo.

Lección 22 Papá sabe

“Todavía me corrían a mares las lágrimas cuando alguien tocó a la puerta. Era mi mamá. Es que tú no sabes, Alicia, lo que vale esta carta para mí. Mi mamá es callada e incluso hemos tenido muchas veces problemas para comunicarnos. A veces puede ser muy dura y otras guarda un silencio que no entiendo. Pero luego de ver la carta supe que siempre me ha querido, que de algún modo ella me entiende, me acompaña, me cuida. Yo estaba cansada y lo único que quería era tirarme a sus brazos y llorar... Y lo hice. Ninguna de las dos dijo nada, ¿para qué? Estaba muy claro. En ese momento cualquier palabra sobraba, solamente quería sentir la seguridad de su mano diciéndome que no había nada de qué preocuparse.

Lloré un rato en sus brazos. Estábamos sentadas en la cama y ella acariciaba mi pelo mientras yo trataba con desesperación de ordenar mis pensamientos. Me ganó el sueño. De algún modo fue un alivio.

Cuando desperté, mi madre todavía estaba allí. Me tenía en sus brazos pero ya no me acariciaba sino que miraba, hacia algún lado más allá de las puertas y ventanas de mi cuarto. Estaba muy concentrada, pero al mismo tiempo sabía perfectamente que yo había abierto los ojos. Sin bajar la vista me dijo:

–Sabes, Verónica, es muy lindo verte crecer.

Yo, buscando mi pañuelo para limpiarme la nariz, no pensaba exactamente lo mismo.

–Sé que hay problemas... tu padre y yo los tuvimos y los seguimos teniendo, pero en cada solución, en cada paso adelante, uno como que tiene la oportunidad de aprender a ser mejor... Y eso no es exclusivamente de ustedes los jóvenes: todos tenemos que hacerlo siempre. **Conocerte a ti misma y aprender a conocer a los demás para hacer en cada momento lo que te lleve a tu felicidad...** ¡eso nunca dejes de hacerlo, mi sol, nunca!

Mi madre se había soltado.



Tienes una decisión que tomar y cuanto más cosas sepas, será mejor para ti.

–Cuando tengas duda o dificultades confía siempre en aquellos que sabes que te quieren, aunque haya días que no entiendas cómo es que te quieren... así es la vida. Muchas veces la convivencia nos pone desafíos que podemos solucionar no muy bien y los demás pueden creer que no los queremos... nada de eso, simplemente tenemos que tener paciencia y mucha comprensión.

Hice algo que tres horas antes me hubiera resultado insólito.

–Mami, quiero contarte lo que me pasa.

Allí mismo, en mi cuarto, le conté de Héctor, la fiesta, las sensaciones y todo lo que tú ya sabes. Por momentos me costaba pero siempre supe que ella sabría cada detalle que omitiera. Me escuchó todo el tiempo que necesité (se asomó Albertito y bastó una mirada para que se diera cuenta de que sobraba) y en ningún momento me interrumpió. Cuando terminé, pensé que me iba a preguntar qué iba a ser yo con todo esto, pero no lo hizo. Simplemente se paró y me dijo “Creo que es bueno que hablemos con tu padre”... Casi me desmayo;

por un momento perdí noción de dónde estaba y si no me sostiene mi madre termino por el suelo.

–Mi papá. ¡Ay no, mamá, no me pidas eso!

–Tranquila chiquita. No hace falta que le cuentes nada que no quieras, pero él te puede ayudar con algo que en la carta no te puse. Tienes una decisión que tomar y cuanto más cosas sepas será mejor para ti. Además, tu padre te quiere tanto como yo... no le temas.

Sabes, era verdad. Mi papá siempre me cuidó; muy a su estilo, pero siempre lo ha hecho. Incluso ahora que pienso en los castigos que me ponía los veo con distintos ojos... casi estoy segura que me han salvado de más de una.

Como sabes, mi papá es doctor, ginecólogo, y trabaja en el hospital regional. En realidad, yo no sabía muy bien lo que hacía mi padre en sus consultas. Debo reconocer que en la mayoría de las cenas que últimamente compartimos no estaba de humor como para «escuchar» a nadie y mejor si estaba el televisor prendido. Bueno, por lo que sea, no sabía nada de lo que estaba por oír.

–Como te fue, Julio.

–Ah... muy cansado... Parece que la gente se busca más problemas cada vez... Volvió Mabel, te acuerdas, la niña del otro día...

De pronto se frenó al verme:

–Hola, qué tenemos aquí, ¿«la reina de la casa bajó a saludarme»? –Se dio cuenta de cómo estaba porque cambió inmediatamente el tono un poco burlón que había usado-. Ven a acá, Vero... me da gusto que me vengas a recibir... ¡aunque no es un gusto que me des muy seguido!

Me tomó por el cuello y me dio un beso. Yo simplemente me quedé en el sillón y seguí escuchando, un poco más tranquila al verlo de buen humor.

–Bueno, como les iba diciendo volvió a verme Mabel. Felizmente... chicas como ella a veces no vuelven y son las que más nos necesitan.

–¿Y cómo estaba? –preguntó mi mamá que evidentemente sabía de qué se trataba.

–Bastante bien para tener 15 años y estar en su cuarto mes de embarazo...

¡Ay Dios! Se me cayó el cielo encima. ¿15 años... cuarto mes?

–¿... Pudiste hablar con ella? –le preguntó mientras le servía el té y él se sacaba los zapatos como le encantaba hacer cada vez que estaba cómodo.

–Hoy sí. Pero es que ve uno muchos casos así. Es una buena chica, bien educada. Pero pensaba que en la primera relación no podía quedar embarazada. Yo no sé quién ha sido el irresponsable que le ha puesto a algunos jóvenes esa tontería en la cabeza. «Estaba muy enamorada»... la pobre realmente no sabía lo que hacía. Un beso aquí, otro allá, ser poco cuidadosos y terminan esperando un niño. Me apena. Además, tú sabes, Raquel, lo que necesitan estas chicas de cuidados extra: sus cuerpos todavía no están del todo preparados para cargar un



embarazo, suelen estar anémicas y necesitamos darles más de una vitamina para levantarlas. Además, todavía tienen tanto que aprender de la vida... como una verdadera excepción estaba también acompañándola el muchacho, pero no te aseguro que el pobre no termina de darse cuenta de lo que está pasando.

Mi madre me miró de reojo... no había nada más que decir.

–Lo bueno es que los padres comprendieron la situación y acompañan a la chica, lo cual también es muy raro. De todos modos, la veo sola frente a algo que no debía haber ocurrido. Ha quemado etapas y ahora es mamá de un chiquito...

Entonces me miró y fue la cara más tierna que vi en mi padre.

–Ángel... cuídate. **Sé prudente, no te arrebates, no te apures. Los hijos son para el matrimonio.** Sabes, veo a menudo chicas que vienen a su control y me preguntan si ya están listas para «gozar de la vida». Yo les digo que siempre lo han estado. «Entonces puedo tener ahora relaciones». ¿Eso es gozar la vida? No, mi amiga, **gozar la vida es hacer lo que nos toca ahora con toda energía y fuerza y dejar al futuro ser futuro.** Gozar es ver una puesta de sol, escuchar música o salir a dar una vuelta en bicicleta con amigos sin preocuparse más que de crecer sano y aprender a ser feliz. **Tener relaciones con tanto por aprender sobre el amor es como querer ganar un gran premio de Fórmula 1 cuando uno recién ayer aprendió a andar en bici.** ¡Gocen de la vida, muchachos! Pero de la vida en serio.

Mi padre estaba en verdad emocionado. Me dijo lo último que hubiese pensado oír.

–Te quiero, Verónica... Y no quiero que nada malo te pase... te toca a ti tomar esas decisiones, pero nunca olvides los consejos de estos viejos lobos que algo saben del asunto.

Ahora mismo, al contártelo me emociono. Mi esposo tendrá que ser como él en muchas cosas. Ahora ya tengo todo lo que necesito para responderle a Héctor.”

Lección 23 Porque te quiero

Escuché el relato de mi prima con bastante atención. Cuando terminó todavía dejé un poco de silencio para que le bajara la emoción.

-¿Y qué piensas hacer? -le pregunté luego.

-Tengo muchas ideas. La principal es ir con Héctor y decirle que **he descubierto que la relación sexual es algo muy importante** -como me dijo una prima por ahí- **y que por el momento no estoy preparada para afrontarla.** Sabes, he descubierto que valgo mucho y tengo que hacerme respetar.

-Pero eso lo sabías desde siempre, primita.

-Sí, pero se me estaba olvidando. Quiero que me traten bien, con delicadeza, comprensión y sobre todo respeto. Con Héctor, esto no se da por completo... También debo reconocer que me vi muy ingenua. Sospechaba que sucedían muchas de las cosas que describe mi madre en su carta, pero no las tenía tan claras. Sintonizaba unas cosas de una manera, mientras él evidentemente las captaba de otra. Pero esa ingenuidad era en parte voluntaria, porque no me animaba a ponerle punto final. Tenía miedo de perderlo... ¡Tanto me costó ganármelo!

Puso tal cara que lo único que pude hacer fue asentir. Por primera vez reconocí que Héctor es un lindo chico... pero de ahí a considerarlo un *trofeo*...

-Bueno, la cuestión era que no quería arruinar mi obra -en algunas cosas mi primita no cambiaba. Porque, además, como te conté el otro día, estaban las chicas que cada vez querían saber más del asunto. Era como una balanza entre el miedo y la presión del grupo. Entonces la carta y la charla con mi papá me sacaron un peso de encima. Sabes, me dio mucho gusto que mi miedo no fuera injustificado. Descubrí que valgo por mí misma y eso me ayudó a no depender «del qué dirán». Algo en mi interior me dice claramente que no estoy preparada, que debo trazar una raya y esperar. Y además sé que puedo hacerlo. Parece injusto tener que esperar, pero así es mejor.

-Es que el sexo no es un juego -le dije sin rodeos-. A mí también a veces me da impaciencia por saber cómo es, qué se siente... también tiendo a olvidarme de que es un «paquete completo», con consecuencias naturales, y como que me quiero lanzar a...

-¿Te ha pasado lo mismo?

-Bueno, no exactamente... ¿te acuerdas de Rolo?

-Sí, el tipo que el año pasado salió de la escuela.

-El mismo. Él me pretendía.

-¿Él?

-Oye, tienes que prometerme que así como yo guardo tu secreto con Héctor, tú no dirás nada de todo esto... si no, no te lo cuento.

-Prometido. Soy una tumba.

-Bueno. Cuando me enteré *casi me muero*. Un chico *casi* de universidad se había fijado en mí. Me hacía muchos halagos y llegó a invitarme a fiestas. Era muy serio, así que no tendría problemas para convencer a mis papás de que me dejaran ir. Pero me puse a pensar: ¿qué puede querer un tipo que está a punto de entrar en la universidad con una *chiquilla*?

-¡Nosotras no somos chiquillas!

-Vamos, Vero, no te engañes. Eso te servirá para afuera, pero acá dentro tienes que reconocer que para algunas cosas somos todavía unas *chiquillas*.

-¿Y qué te importaba si sólo querías divertirte?

-Eso fue lo segundo que pensé. Es más, me parecía fascinante lo que podía «aprender» con un tipo así. Me pasaron por la cabeza muchas de las cosas que tú me contaste. Sabía algo de la diferencia de excitación entre el hombre y la mujer y me pareció muy fácil proponerme que las cosas no pasaran de un límite. Y si pasaban «por accidente»... bueno, habría aprendido algo más de la vida. Pero fue ahí donde me di cuenta de que lo que estaba haciendo era jugar. El

Nadie ha decidido por mí, pero los que me quieren me piden que piense bien las cosas y me dan elementos para eso.

sexo se estaba por convertir en un juego para mí. Entonces puse *marcha atrás*. Cuando le dije que mejor fuésemos amigos, que lo quería pero que no me parecía conveniente ir más allá por el momento, que tal vez después...

-¿Qué pasó? -me interrumpió ansiosa mi prima.

-Creo que no se largó antes de que terminara de hablar por simple cortesía. Como por arte de magia no se interesó más por mí. Al principio me entristecí: me sentí utilizada, querida sólo para diversión. **No sabes qué horror me dio el simple hecho de pensar que le iba a entregar algo tan valioso a un tipo que lo tomaba tan a la ligera.** Después me sentí tranquila de haberlo mandado a pasear. ¡En mi vida mando yo y ningún tipejo, por más carro que tenga, se va a meter a arruinar mis planes!

Me exalté un poco mientras mi prima estaba muerta de risa y aplaudía. Me sentí orgullosa y un poco avergonzada a la vez. Mi prima me festejaba:

-¡Ésa es verdadera liberación femenina...! ¿Sabes? Con todo lo que ha pasado, además de experimentar el amor de mis viejos, me conozco mejor a mí misma. Mientras estaba con Héctor y todo era romántico, me iba adormeciendo y no quería pensar... si no pensaba, entonces la relación sexual iba a ser un *accidente* -como tú dices- y yo una *víctima* de las circunstancias... pero lo bueno fue que lo pensé. Tú me dijiste que fuera clara y buscando ser clara descubrí que podía estarme traicionando a mí misma. Nadie ha decidido por mí, pero los que me quieren me piden que piense bien las cosas y me dan elementos para eso. De ahí que mi decisión sea ahora un poco más fácil. Si Héctor me quiere, va a tener que demostrarlo.

Días después fue la misma Verónica la que me contó el encuentro con Héctor. Esto fue más o menos lo que pasó entre ellos.

-¿Pensaste en lo que te dije? -le preguntó ansioso el chico.

-Sí. Pero ven, sentémonos a la sombra -ésta es la parte en la que mi prima tomó al toro por los cuernos.

-Mira, Héctor, eres un chico muy lindo y en verdad me caes muy bien. Eres galante y tienes una sonrisa que... bueno, ya sabes.

Me encanta estar contigo. Pero he pensado lo que ha pasado en las últimas semanas, en las fiestas y en nuestras salidas y sobre todo lo que me dijiste el otro día y me parece que estamos adelantando mucho las cosas. **Francamente no estoy lista para tener relaciones contigo ni con nadie...** no quiero jugar con tus sentimientos ni que tú juegues con los míos. Nos queda mucha vida por delante y nadie nos obliga a que las cosas sean antes de tiempo. En estos días he aprendido que **la sexualidad es algo muy importante. Mi primera relación no la voy a tener con cualquiera en cualquier lugar...** no te pongas así, no es que tú seas «cualquiera» lo que sucede es que ambos somos muy jóvenes, no nos conocemos bien y no sabemos lo que pasará con nosotros el día de mañana... yo quiero que el hombre que se acueste conmigo una vez sea el que me acompañe toda la vida y comparta conmigo no sólo un rato, sino todos los ratos.

-Pero, como tú dices, todavía estamos muy chicos, ¿para qué esperar?

-Para crecer. Para no equivocarnos en la decisión, para llegar a amarnos de verdad. Tú me estuviste presionando para tener relaciones mientras algo acá adentro me decía que no debía hacerlo. Te lo di a entender pero tú me presionabas igual. No te culpo... pero sí te digo que en mi libreto sobre lo que es el amor no figura para nada la palabra presión. Si necesitas alguien que te escuche, aquí estoy, como amiga, para escucharte. Si necesitas alguien que te ayude, cuenta conmigo. Pero para lo demás vayamos con calma, ya va a haber tiempo.

-Entonces tu respuesta es no.

-Vaya, qué bueno que lo captaste...

-No sabes lo que dices... eres una tonta que no sabe nada de la vida.

-Oye, ¿qué te pasa? No te pongas agresivo que lo que te he dicho es la pura verdad. Además podemos ser amigos... te ofrezco mi amistad.

-Parece chiste...

-Y se fue, Alicia. Salió corriendo sin siquiera voltear. Me quedé bajo el árbol un rato más para digerir todo lo que le había dicho y lo que él me había contestado. Me sentí triste porque creo que sí lo quiero.

-Estás arrepentida.

-... Hmm. No, aunque me dolería perderlo. Es un buen chico, además de lindísimo, lástima que no entienda. ¿Habría algún hombre de los que «valen la pena» que entienda?

-Yo creo que sí, mujer. Hiciste lo correcto. Te hiciste respetar y estoy convencida que la cosa con Héctor no termina aquí.

El tiempo me dio la razón, pero creo que Carlos lo contará mejor.

